

Colaboradores de la cruz

«Y, cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí». Juan 12: 32, NTV

Las calles estaban atestadas de personas. Muchos habían venido de otras provincias, incluso, de otras naciones.

La agitación era grande en Jerusalén. Jesús, el Hijo de Dios, había sido declarado culpable y la sentencia de muerte fue la crucifixión. Sin embargo, el Salvador se abrió paso entre la multitud enfurecida dirigiéndose al Calvario. Fue colgado en aquella pesada cruz, en cuya parte superior se colocó un letrero en tres idiomas que decía: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos» (Juan 19: 19).

El inocente estaba sufriendo como culpable, pero era el único medio de salvación. Allí estaba el evangelio en persona. Suspendingo de la cruz, Cristo era el evangelio. Desde allí, él anunció a cada ser humano: «Yo te he amado con amor eterno; por eso te sigo tratando con bondad» (Jer. 31: 3, DHH).

Aquel letrero escrito en el idioma tradicional judío y en los dos principales idiomas mundiales de entonces (latín y griego), llegó a ser el primer tratado de la Voz de la Esperanza que el mundo leyó. Desde la cruz, el evangelio se proyectó para todas las edades y para todas las naciones. En Apocalipsis 14: 6 también encontramos al pueblo de Dios representado por un ángel anunciando a gran voz el evangelio eterno para predicarlo a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

La cruz debe ser el centro de nuestra predicación. Elena G. de White dice: «El tema que atrae el corazón del pecador es

Cristo y Cristo crucificado» (*Maranata: El Señor viene*, 1 de abril). Jesús dijo: «Y, cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Juan 12: 32, NTV). Ese es el magnetismo de la cruz. Atrae a las multitudes hambrientas y gana a los seres humanos llevándolos de las tinieblas a la luz admirable. Si hay poco resultado en la evangelización, es porque el mensaje ha sido despojado de la cruz. La cruz es el fundamento de la fe cristiana. Y es sobre este cimiento que debemos edificar el reino de Dios.

Como pueblo, hemos sido llamados a ser «colaboradores» de la cruz. Recuerda a Simón de Cirene. Ajeno a lo que estaba sucediendo en la ciudad, venía del campo (ver Luc. 23: 26). Cuando pasó cerca de la multitud, vio a Jesús bajo el peso agonizante de la cruz, entonces sintió compasión de él y voluntariamente la llevó hasta el Calvario.

Simón tuvo una relación directa con la cruz que transformó su vida. Y al mismo tiempo se hizo colaborador de Cristo en la salvación de los seres humanos.

Tú no eres ajeno a lo que Jesús hizo por ti. Acércate a la cruz y proclama su mensaje. Recuerda que la cruz es el lugar más alto donde el ser humano se encuentra con Dios.

Pr. Lázaro Yauvel Mauri Rodríguez,
director del departamento
de Ministerio Personal,
Misión Pinareña, Cuba.